



# ROMANCE NUEVO,

EN QUE SE REFIERE EL OBSTENTOSO recibimiento que la muy Leal, è Ilustre Ciudad de Valencia, hizo al Serenissimo Señor DON CARLOS DE BORBON, Infante de Castilla, Duque de Parma y Placencia.

**A** Maneciò el dia festivo onze de Novièbre, y viendo que iba la Aurora alumbrando, quanto iba el Alva luciendo; me puse à dudar la causa, pero hallè, que de este efecto motivo era la venida del Infante CARLOS, siendo Sol, que ilumina los campos, flor del Jardin mas excelso, astro que domina en todos, y mas oy, llegando al centro del jardin mas delicioso de todo el Hispano Imperio, que es Valencia, donde apenas se supo, que tanto Dueño por sus campos transitava, quando en lealtades, ardiendo toda la Ciudad, detuvo en el pecho su contento, hasta que de recibirle huviesse llegado el tiempo. Llego en fin à Alcira, donde aviendo de llegar presto la Nobilissima, Ilustre Ciudad de Valencia, viendo, que su Infante Duque, sale su camino prosiguiendo,

y que mansion ha de hacer en su Real Palacio regio, para que nada faltasse, al devido cumplimiento de tan gran huesped, dispuso, que le salgan al encuentro de la Ciudad Diputados, que prudentemente crueros à su Alteza le tributen en corazones deseos, y llegando à media legua con el noble lucimiento, que acostumbra le aguardaron, y Cortesanos, y à tentos arrojandose à sus plantas la enhorabuena le dieron, acompañada del grande aparatoso, y supremo Real esplendor, que lo noble con devido rendimiento en esta Ciudad tributa; entre su lealtad lo excelso; que admitiò benignamente nuestro Infante Duque, y luego que de la huerta llegò à girar el sitio ameno, firviendole los regalos mas costosos, y opulentos,

69 R 96004

siguiendo el curso al camino  
llegò à dar vista al excelso  
grande , y no visto prodigio  
de Valencia , que en festejos  
toda anegada aguardava  
à su amado huesped tierno.

A San Vicente llegò  
de la Roqueta , que bello  
Templo de Bernardo, guarda  
sus antiguos privilegios  
donde fue el adorno tanto,  
tan precioso el lucimiento,  
que solo puede pintarlo  
el retorico silencio:

prosiguiendo la carrera  
hasta el Porral, el esmero  
mayor , el mayor cuidado  
no pudo dibujar diestro  
del adorno la hermosura;  
pues solo ponderar devo,  
que las paredes de tierra  
minas de oro se bolvieron,  
y empezando desde aqui  
lo magestuoso , y lo bello  
del adorno de las calles  
mil primavera regiendo,  
las paredes eran Mayos,  
y eran los balcones Cielos,  
donde mil astros hermosos  
entre tanto Sol lucieron,  
las Vanderas , los clarines,  
las dulcaynas , è instrumentos,  
citaras , violas , guitarras,  
abues , y violines diestros,  
davan con suma alegria  
à entender , que su denuedo  
al recibir à su Alteza,  
aun todo lo que hacen mas,  
lo desquentan de lo menos:  
Arcos , Altares , adornos,  
à competencia se vieron,  
luciendo à mil maravillas,

porque era tanto el obsequio;  
el aparato era tanto,  
tanto el acompañamiento,  
tan à millares las gentes  
de aqueste grandioso pueblo,  
que ondas de gente naufragan  
en golfos de lucimientos.

Del Gran Doctor Agustino,  
que es el primero Convento,  
que el Portal de San Vicente  
tiene cercano, fue esmero  
su cuidado , pues de Chipre  
los adornos lisongeros,  
aun fueron de sus primores  
solo abreviado bosquejo,  
con todo este noble ornato  
iva la calle siguiendo,  
admirando en la hermosura  
de tan costosos arreos,  
si en cada balcon un Sol,  
en la calle mil luceros.

San Martin Parroquia Ilustre,  
tal Arco dispuso bello,  
que fue admiracion de Menfis  
su piramide, pues lleno  
del buen olor de su fama,  
iva en guantes repartiendo,  
si el viva , viva en las voces  
en las manos los deseos.

De Catarina la Plaza  
era en un Arco supremo,  
todo lo costoso embidia  
de todo su lucimiento.

Iva su Alteza admirando,  
lo magestuoso , y lo bello,  
y llegando à Santa Tecla  
se admirò mas, discurrendo  
que excedia lo soberano  
à su penitente exemplo.

Pasò à San Christoval, donde  
adornadas de su cielo  
las Religiosas , mostraron,

que

que su amoroso desvelo  
estava en sus corazones,  
no en las paredes impresso.  
Un jardin fue delicioso,  
luego encontrò, pero advierto,  
que es el Jardin de Vicente,  
pues en este mesmo puesto  
se celebra la memoria  
del Santo tutelar nuestro.  
Era tanto el regocijo,  
era tan grande el festejo,  
fue tan mayor la alegria,  
pues tan comun el contento,  
que los coches detenidos  
ivan sin tomar asiento  
en las alas de sus brazos  
sin tocar la rueda el suelo.  
De esta manera llegò  
su Alteza alegre, y risueño  
del Gran Domingo à la Plaza,  
donde un Arco bien compuesto  
entre las tapicerias  
con dissimulado asseo,  
no queria lucir à vista  
de tan soberano dueño.  
Llegò à la Puerta del Real  
donde el marcial instrumento  
avisò à toda la Guardia,  
que con puntual ardimiento  
segun el Militar Orden  
saluden su heroyco Dueño;  
lo que hicieron tan conformes,  
tan constantemente diestros,  
que las Vanderas tremolan,  
y las armas le ofrecieron.  
Alli la fabrica hermosa  
le ofrecio un Arco perfecto,  
donde admirase lo grande,  
que le aguardava allà dentro;  
y fue assi, pues el rumor  
de inmensas gentes, los truenos  
de toda la Artilleria,

el viva, viva del pueblo,  
lo ayroso de las campanas,  
todo junto era un incendio,  
que ardiendo en los corazones  
de su lealtad era efecto.  
Al ir venciendo el camino,  
descubriò el hermoso esmero  
del puente hermoso, que al Turia  
sirve de foso, y espejo;  
otro Arco encontrò, costoso,  
magnifico, y opulento,  
que cerrò con llave de oro  
hasta el gran Palacio bello;  
pues viendo todo el adorno  
del puente, quiso con esto  
decirnos, que lo mas grande  
està de puertas adentro.  
Y fue assi, pues divisando  
otro Arco, fue su diseño  
mostrarnos, que yà se abrian  
todas las puertas al cielo,  
pues Iris desplegò nacares,  
que paz anunciaron, puesto  
que entrò el Infante triunfando,  
pero Valencia ofreciendo  
en rendidos corazones  
de su lealtad el obsequio.  
Una fuente que de Baco  
esprimiò el racimo bello,  
con tal abundancia corre  
en manantiales deshechos,  
que no le pudo agotar,  
aun la sed de todo el pueblo.  
Pero yà del Real Palacio  
me està llamando lo regio  
donde fue tanto el adorno,  
lo magestuoso, y excelso,  
que la octava maravilla  
fue todo; pues discurrendo  
el Principe generoso  
Campoflorido, que dentro  
avia de hospedarse el grande

Carlos de Borbon, con diestros,  
y primorosos matices  
le hizo asear, con tal extremo,  
que todo quanto avia visto  
nuestro Infante, discutiendo  
de esta gran Ciudad las calles;  
lo copio con tal esmero,  
que todo lo que avia fuera  
lo quiso passar adentro,  
pues variando los matices,  
divididos los reflejos  
en maridages vistosos  
era el Palacio un incendio;  
de espejos, de contadores,  
de laminas, y de bellos  
retratos, que perfeccionan  
todo el aparato regio.

A este mesmo tiempo estava  
prevenido en un incendio  
todo el paladion troyano,  
que besubios encendiendo  
alquitranados fulgores  
iva al aire despidiendo,,  
y fue assi, pues encendido  
entre el fogoso desprecio  
de las llamas que arrojaba,  
aun quiso encender el Cielo,  
y Nembrot de fuego escalas  
quiso hacer al firmamento.

A este tiempo la Ciudad  
en sus luces esparciendo  
las antorchas encendidas,  
en balcones, puertas, Templós,  
hacian bellos obeliscos  
de luces, que obscureciendo  
del Sol los hermosos rayos  
dejavan à los luceros  
à la Luna de Valencia,  
y esta vez deciros puedo,  
que si esta noche duraran  
los materiales reflejos  
de tanto esplendor, la Aurora

misma no le echará menos,  
pues naciendo no podia  
darle mas luz que muriendo,  
para ver tanto aparato  
admirar tal lucimiento  
faliò nuestro Infante joben  
al balcon, para que el pueblo,  
que ansioso ya de su vista  
le esperaba hiciesse extremos,  
que de su mucha alegria  
manifiesten el contento.

Aqui fue la aclamacion,  
aqui el tirar los sombreros,  
y aqui de la confusion  
fue repetido el obsequio;  
en donde todos gozofos  
felicemente contentos  
le aclamassen Soberano,  
como à Soberano Dueño,  
y hijo del Grande Filipo  
Rey de España, señor nuestro,  
y del milagro mayor  
del bellissimo portento  
de Isabel Farnesio, Esposa  
de nuestro Filipo Dueño,  
à quien todos ofrecemos  
en sacrificio las vidas,  
pidiendole al justo Cielo  
le dè vida, le dè gracia,  
para que logre contento  
su estado en paz mui dichoso  
con gusto amor, y sosiego;  
y pues parte agradecido  
de ver el festivo obsequio,  
con que esta Ilustre Ciudad  
le ha ofrecido su desvelo,  
à su Padre lo repita,  
para que quede con esto  
mui satisfecha Valencia  
de aver con noble deseo,  
si no acertado à servirle  
lo ha intentado por lo menos.

F I N.



©

B

L